

ESTOY ALEGRE, SEÑOR por Javier Leoz

Porque Tú vienes, y yo salgo a tu encuentro
Porque son muchos, los nubarrones en el cielo de mi vida
Porque Tú iluminas las noches más oscuras de la humanidad
Porque, con muy poco y contigo, nos alegras
Porque, tu presencia, es la mayor riqueza que uno puede tener

ESTOY ALEGRE, SEÑOR

Porque, la Navidad, es oxígeno en medio de la asfixia
Porque, la Navidad, es el amor que se desborda
Porque, la Navidad, es regalo del cielo que se vende gratuitamente
Porque, la Navidad, se descubre con las tijeras de la fe

ESTOY ALEGRE, SEÑOR

Porque la estrella la veo al fondo del horizonte del adviento
Porque mi corazón se hace pesebre para tu nacimiento
Porque mis ojos me dicen a quién adorar y ante quien no postrarme
Porque mi razón mi dicta qué caminos elegir para llegar hasta Ti

ESTOY ALEGRE, SEÑOR ¡CÓMO NO ESTARLO!

Si Tú, Señor, eres la Navidad
Si Tú, Señor, eres Navidad
Si Tú, Señor, eres adorno y estrella, dulce y mesa por Navidad
Si Tú, Señor, eres la mejor lotería para la salud del corazón

ESTOY ALEGRE, SEÑOR

Tú, te lo digo ahora, eres la causa de mi felicidad
Tú, te lo decimos ahora, eres la fuente de tanta dicha
Tú, te lo decimos ahora, eres la razón de tanto regocijo
Tú, te lo gritamos ahora, eres el germen de la emoción que yo siento
Amen.

- PRECES, PADRE NUESTRO

Oración: Señor, Dios del Universo y Padre amoroso de todos, contempla favorablemente el esfuerzo de tu pueblo que trabaja duro para conseguir la preparación necesaria —en cuerpo y alma— para recibir a tu Hijo dignamente. Y acompáñanos en el júbilo de la Fiesta de Navidad. Por nuestro Señor Jesucristo,

GRUPO ORACIÓN **PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR** **III°. DOMINGO ADVIENTO 17 diciembre 2006**



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender
mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical.
Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu
Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor
Jesús.**

El domingo de la alegría

Este domingo tercero del tiempo de Adviento es el que se expresa una enorme alegría y ello por tener ya muy cerca la venida del Salvador. Y así se expresa en sus textos y así se refleja en sus homilias. Es bueno estar alegres y esperar la llegada del Niño Jesús, que desde luego este año “vendrá muy pronto”.

EVANGELIO

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 3, 10-18

En aquel tiempo, la gente preguntó a Juan: -- ¿Entonces, qué hacemos?

Él contestó: -- El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo.

Vinieron también a bautizarse unos publicanos, y le preguntaron: -- Maestro, ¿qué hacemos nosotros?

Él les contestó: -- No exijáis más de lo establecido.

Unos militares le preguntaron: -- ¿Qué hacemos nosotros?

Él les contestó: -- No hagáis extorsión a nadie, ni os aprovechéis con denuncias, sino contentaos con la paga.

El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: -- Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego: tiene en la mano la horca para aventar la parva y reunir el trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga.

Añadiendo otras muchas cosas exhortaba al pueblo y les anunciaba la Buena Noticia.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- ¡Gritad jubilosos! Es el domingo "laetare", domingo de la alegría. ¿Cuál es el motivo de nuestra alegría? Pablo en la carta a los Filipenses nos da la respuesta: "El Señor está cerca". Y el salmo nos invita a la confianza y a evitar el temor porque el Señor es "nuestra salvación". La alegría que sentimos se fundamenta en nuestra esperanza de que otro mundo va a nacer porque Jesús va a hacer posible lo imposible. Su mensaje es de reconciliación y de paz, un regalo de Dios que nos ama hasta el punto de compartir nuestra suerte y hacerse uno de nosotros para elevarnos hacia El. Dejemos la tristeza y las caras largas y escuchemos el consejo del Apóstol: "Estad siempre alegres"

2.- Un cristiano alegre alecciona más que mil palabras. ¿Qué podemos ofrecer en el trabajo? El testimonio de nuestra pertenencia a la Iglesia ¿Qué pueden ofrecer los padres a sus hijos? El ejemplo de una vida cristiana que es cuidada con la oración, con la bendición de la mesa, con la participación en la eucaristía ¿Qué ofrecer los sacerdotes a los que nos observan y servimos? Una vida sacerdotal entregada, entusiasta,

convencida y sin componendas ¿Qué podemos ofrecer, los que todos los domingos escuchamos la Palabra del Señor? Un compromiso más activo a favor de las causas de los más pobres; una generosidad que nunca se canse ni exija condiciones; una coherencia, por lo menos en ciertos mínimos, que denoten que vivimos y seguimos a ese Alguien que es Jesús de Nazaret. La alegría cristiana (en estos tiempos donde el "laicismo" parece ser "un meteorito destructor" de ideales cristianos, que de repente algunos quieren imponer en el firmamento y en el universo de la sociedad moderna) no la podemos dejar guardada bajo llave en el cofre de los cuatro muros de una iglesia, en la familia, en las aulas de un colegio católico o en el seno de una comunidad que cree y vive en el Señor. Entre otras cosas porque, la alegría, es un bien escaso en nuestra sociedad. ¡Cuánta sonrisa forzada! ¡Cuánta alegría postiza y comprada!

3.- La alegría de la Navidad no la ofrece el destello de unos adornos que, entre otras cosas, ya ni recuerdan el contenido de lo que celebramos. La alegría de la Navidad, no la produce el licor. Eso, más bien, adormece y atonta los sentidos. La alegría de la Navidad, la más auténtica y duradera, surge cuando el hombre sabe que hay un Dios que viene; que está cerca; que nos quiere y que sale a nuestro encuentro para salvarnos. ¿Salvarnos? ¡Sí! Observemos el atolladero en el que, en más de una ocasión, nos debatimos y nos hemos metido y... comprobaremos que necesitamos de una presencia superior, que con rostro de Niño nos anime, nos aliente y nos haga despuntar en una alegría natural y sincera.

4.- En este domingo yo quiero ser otro Juan Bautista, quiero que el Señor me ayude a ser consecuente hasta el extremo como lo fue él, quiero ser profeta de la esperanza, quiero ser instrumento de Dios para generar ilusión y alegría en mi entorno. Tengo motivos para la esperanza y para vivir con alegría desbordante porque me siento amado por Dios, ¿por que no colaboro a que sea posible la esperanza para todos aquellos que no conocen la alegría de sentirse queridos y salvados por Dios y viven sumergidos en el mundo de las tinieblas o de la desilusión? "Hagamos posible la esperanza", un buen lema y un buen propósito para preparar el camino al Señor en este adviento. ¡Tenemos tantos motivos para la satisfacción! El Señor viene. Y, si algo proporciona la próxima Navidad, no son precisamente regalos vacíos de cariño, sino pesebres desbordándose de amor de Dios Y, ya sabéis, si algún regalo podemos ofrecer –caro y difícil de ver en el día a día- es la alegría que llevamos dentro.